

trallazos e insultos, pretende avivar la marcha de la esquelética bestia.

Bien a pesar mio he tenido que meterme en este incómodo carromato para llegar al pueblo donde voy reclamado por unos asuntos; pero hay que resignarse y soportar las molestias del viaje y de la compañía, ya que no puedo disponer de ningún otro medio de locomoción.

Recostado en un rincón del carruaje, observo con detenimiento a mis acompañantes. Son dos mujeres y dos hombres, pobremente vestidos, que sostienen una animada conversación. De cuando en cuando me miran con curiosidad, como si quisieran preguntarme alguna cosa. En el fondo del carro llevan un cesto, en el que se distinguen en perfecto desorden, alhalas, lanzas y cascos de guerrero, trajes de etiqueta, pelucas y unos cuantos vestidos de mil colorines, pálidos y desgastados.

—¿Va V. muy lejos?—me pregunta de pronto una de las mujeres.

—No; voy a Aldeanueva, a despachar unos asuntos.... Poco les molestaré ya... ¿Y Vds?

—Nosotros—responde mi interlocutora—tenemos todavía unas cuantas horas de viaje. Vamos hasta Santa María de los Naranjos.... Son las fiestas del pueblo y nos han contratado para unas funciones.... Somos parte de una compañía de cómicos....

Bien y pronto la conversación se generaliza, y aquellos comediantes, como si yo fuera un amigo de toda la vida, me refieren la peregrinación interminable que llevan por pueblos y pueblos desconocidos y casi ignorados...

De labios de uno de los actores, oigo palabras desalentadoras. —Crea Vd., me dice, que muchas veces, en esta continua odisea, se llega a sentir la nostalgia de la tierruca, de esa pequeña patria nuestra, que abandonamos, dejando en ella amistades, recuerdos y cariños; esos cariños del alma que son como las flores que se agarran al pedazo de tierra en que nacieron, y de ella no quisieran separarse nunca....

—Somos aves de paso; hoy aquí, y mañana allí... Y es muy triste aparecer en todas partes como un extranjero a quien se mira con desconfianza; sin tener una mano amiga que estreche nuestras manos; sirviendo de diversión a las gentes que se estrujan frente al tinglado de viejas y carcomidas tablas para presenciar el espectáculo... ¡Es triste, muy triste....! Y al decir esto, una lágrima asoma por los ojos del pobre comediante...

Muy triste, sí,—interrumpe la otra muchacha de ojos negros y brillantes que reflejan la alegría y la juventud—pero no hay que pensar solo en el presente; hay que tener esperanza en el porvenir... Pues qué ¿vamos a continuar así siempre...? No; todos sabemos que hay días tristes, como hay días alegres; la suerte es caprichosa... ¡hoy se empeña

en vernos llorar y mañana quien sabe si querrá que riamos! Riendo o llorando siempre, la vida no tendría razón de ser... ¿qué hoy quiere disfrazarnos de mendigos...? No importa, ¡mañana tal vez nos vestirá de grandes señores.. !

¡Dichosa tu, que ves todo de color de rosa, como un amanecer!... Nosotros miramos el horizonte y lo encontramos oscuro y cerrado, como noche de invierno...

—Vaya, no hay que tener penas—replica la locuaz y alegre muchachita—¡a reír!... Vereis; voy a contaros un cuento. Es algo picante... pero tiene mucha gracia... y los pobres comediantes, ponen a la amargura la mordaza de la alegría, y rien... rien de mil cosas absurdas y disparatadas que se le ocurren a aquella muñequita alegre y seductora...

Por fin el carro se detiene a la entrada del pueblecillo de Aldeanueva; me despido afectuosamente de mis compañeros de viaje; desciendo del carro, y este, continua su marcha, carretera adelante, cubierto de polvo, entre risas y burlas, bajo un Sol de justicia....

MATRIMONIOS.—Unos solteros y viudos y algun que otro casado (estos esperando enviudar) desean novia formal para pasar de 5 a 9 tarde, horas que ni en la Rambla se puede estar de frio que hace.

A la Srta. Carmencita Prats

Por BENISICAR.

Como fragantes flores de un mes de primavera
con sus petalos suaves, sus hojas de frescor,
como fragantes flores eres bella hechicera,
con tu linda sonrisa cual petalo de amor.

De tu aroma de artista, de tu alma de buena,
de tus ojos tan bellos, del mirar con candor,
de tus labios de fresa, de tu voz soñadora,
son tus hojas de vida, son tus hojas de flor.

AVISO

Participamos a los señores que nos favorecen con su colaboración que en lo sucesivo entreguen en la redacción, Magre, n.º 11, o remitan bajo pliego cerrado dirigido al director de este semanario, el trabajo literario que deseen publicar quedando a juicio de la dirección la inserción de estos, no devolviéndose ninguno de los originales.